

LA HISTORIA Y LO COTIDIANO

HISTORY AND THE EVERYDAY

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (ed.) (2019), *La historia y lo cotidiano*, El Colegio de México, Ciudad de México, 333 pp., ISBN: 978-607-564-164-5

Una de las contribuciones más importantes al estudio de la vida cotidiana es el empleo de fuentes antaño desdeñadas por los investigadores, tanto historiadores como arqueólogos y antropólogos. Este volumen subraya los descubrimientos que pueden encontrarse en lo más profundo del mar o bien olvidados en un armario o dentro de un baúl. Estos y otros repositorios guardan impresos efímeros de cultura popular o evidencias de temas supuestamente tan triviales como la pérdida de una carta, los pleitos familiares por poseer una imagen religiosa o las distintas maneras de curar, sin lograrlo, las terribles epidemias que asolaban a las poblaciones. El valor de las investigaciones presentadas en *La historia y lo cotidiano* radica en la creatividad de los autores, profesionistas de distintas disciplinas que, con gran sensibilidad, han podido exprimir documentos poco utilizados y restos arqueológicos ignorados y han aportado nuevos acercamientos a una historia que huye de los grandes acontecimientos y de las estatuas de bronce. Un atributo más del libro es la temporalidad, ya que los distintos ensayos abordan diversas épocas y ello enriquece sus horizontes.

Este libro, que relaciona lo repetitivo de la vida diaria con la historia, tiene cuatro secciones: “La compleja lectura de las fuentes”, “Lo cotidiano, la intimidad y lo priva-

do”, “Las pasiones privadas y los límites del poder” y “Los diversos caminos de la historia de lo cotidiano”. La introducción, en la pluma de Verónica Zárate Toscano, habla de un empleo novedoso de fuentes para la historia. Propone repensar los motivos detrás de una fotografía u otros medios visuales de comunicación; la información transmitida en una entrevista y los sentimientos y silencios que la caracterizan; el estudio de la locura; las alegrías y desdichas de la niñez; los nuevos conceptos de higiene y el significado de la salud y la enfermedad. Es un universo innovador de actitudes que ayudan a entender los pormenores de la vida cotidiana en cada etapa de la historia. Como un pequeño tratado, la introducción a la obra define exactamente el camino que va a recorrer. Incluso, se puede leer como un texto independiente, como si fuera el resumen del temario de un curso sobre la materia.

Esta historia desde abajo es una sinfonía de muchas voces presentes en los capítulos que conforman el libro; todas hablan a la vez, como libres, por fin, de los dictados de la historia política, económica o militar que no les daba su lugar. Ahora se explayan en experiencias personales de los historiadores y sus dudas en cuanto al aprovechamiento de fuentes poco comunes como los naufragios. O en la lucha por encontrar explicacio-

nes que se esconden tras las contradicciones de las fuentes, los engaños de discursos huecos, los pecados de omisión y el silencio culposos.

En la primera sección Graciela de Garay retoma su especialidad para hablar de la historia oral; Flor Trejo Rivera nos sumerge en el agua para rescatar las historias anegadas bajo el mar; Pilar Gonzalbo Aizpuru define aspectos de la historia de la vida cotidiana analizados en la introducción y en las conclusiones, éstas también escritas por la coordinadora de la obra. Son apartados perfectamente articulados, estructurados y redactados.

La siguiente sección, “Lo cotidiano, la intimidad y lo privado” comienza con un capítulo en el cual Solange Alberro demuestra que para entresacar los sentimientos de los documentos históricos e identificar las sensibilidades de pueblos desaparecidos se requiere exprimir las evidencias de todo tipo que han sobrevivido. Aquí el reto es leer entre líneas, ver más allá del cuadro estereotipado encubierto por el voto solemne o las cláusulas obligatorias del inicio de un testamento. El novedoso trato del tema que hace Alberro lo convierte en una digna contribución al libro, igual que el capítulo acerca del Perú colonial de Bernard Lavallé. Un apartado más es sobre el divorcio de Eduardo Pallares, investigado por Ana Lidia García Peña, quien descubre cómo se manejó el asunto en la opinión pública y el esfuerzo que se hizo por mantener el escándalo dentro de la esfera privada, al grado de negar que se hubiera disuelto el vínculo matrimonial, siendo un acto de la vida personal que no debía trascender al público.

La tercera sección, “Las pasiones privadas y los límites del poder”, constituye una aportación tan excelente como las dos anteriores. Aunque se ha desdibujado en la oscuridad de los siglos, el odio y la rivalidad entre el obispo Juan de Zumárraga y el arcediano Juan de Negrete salen a la luz gracias a esta investigación de Enrique González González, quien aborda la lucha por la preeminencia entre ambos. Un acercamiento al ejercicio del poder, tal vez sin

el mismo nivel de pasión, se encuentra en la frustración experimentada por el arzobispo Manso, que no pudo comunicarse con el rey por las fallas del correo, descritas por Leticia Pérez Puente. El gran colonialista Antonio Rubial García recrea “El poder del milagro” en la Tenochtitlan virreinal.

La cuarta y última sección, “Los diversos caminos de la historia de lo cotidiano” contiene los trabajos que son más difíciles de agrupar bajo un solo título. La editora ha encontrado el hilo conductor para ver lo común entre un tema del siglo XVII, dos del siglo XIX y el último del XX. El capítulo de Leticia Mayer Celis titulado “El espacio doméstico de un gran naturalista” tiene que ver más con el contenido de su biblioteca que con la distribución de su casa, aunque es una novedad poder deducir en dónde colocaban los libros dentro de una casa novohispana que no tenía una biblioteca como tal. El primer subtítulo, “La *Libra astronómica y filosófica*, el escrito científico por excelencia”, se aleja un poco del tema de la vida cotidiana, pero el segundo trata de la ropa que deja Carlos Sigüenza y Góngora en su testamento a su sobrino de 12 años de edad, tema fascinante porque refleja no sólo el tipo de prendas de vestir que utilizaba un niño, sino su calidad, por ser pariente de un reconocido sabio como don Carlos. El tercer subtítulo “¿Cómo podría ser la vivienda del gran filósofo natural?” indica que el científico tenía habitaciones en el Hospital del Amor de Dios, aunque la autora no sabe exactamente cuántos cuartos ocupaba. Una nota que habla de la composición de los hogares se refiere al hecho de que el sabio vivía con su cuñada y el sobrino quien hereda la ropa, más una sobrina, hija de una hermana difunta, hecho bastante común entonces cuando tías y sobrinas, tíos y sobrinos, más los solteros que no tenían familia, eran acogidos por otros parientes. El siguiente subtema trata del gabinete científico de Sigüenza; aunque los instrumentos allí guardados no definen el espacio, son tan importantes como los muebles. Sigue una descripción de los objetos e imágenes religiosas y por fin se habla de su testamento,

riquísimo tipo de fuente para conocer no sólo los sentimientos y las emociones del testador sino los bienes de que disponía.

El siguiente capítulo “Rasgos de barbarie y civilización”, de Miguel Ángel Vásquez Meléndez, recoge las influencias extranjeras presentes en la manera de gastar los ratos de ocio en el México porfirista como los *skating rinks*, el Mexican National Athletic Club y la lucha entre Billy Smith y Billy Clark. La pelea tuvo lugar en Pachuca, con asistencia de aficionados de la Ciudad de México, y provocó un gran disgusto por la introducción del boxeo en México, visto como una regresión a tiempos salvajes tal como eran vistos los toros, por una parte culta de la población mexicana.

Este nuevo libro, que recomendamos ampliamente a los lectores, se pasea por México durante todos sus siglos modernos, por Perú y también por Cuba. Jaddiel Díaz Frene rescató viejos cancioneros y folletería para poder hablar de un poeta popular cubano de principios del siglo XX.

“¿Qué puede decirnos la historia de las epidemias...”, de la especialista en la medicina y en la higiene, Ana María Carrillo, recuerda que la primera de cólera llegó en 1833 y estuvo de vuelta en 1849; por otra parte, el tifo llegaba por oleadas, sobre todo en la época de la canícula. No podían ser más oportunas estas noticias de que las epidemias han sido parte constante de nuestro cotidiano vivir y morir.

El conjunto de estos incidentes, acontecimientos y pequeñas historias producen, gracias al marco explicativo de la introducción y las conclusiones, un excelente libro que puede agregarse con orgullo a la serie de libros ya publicados sobre la historia de la vida cotidiana.

Anne Staples

Doctora en Historia por El Colegio de México. Sus líneas de investigación son: Historia de la educación mexicana de 1810 a 1876; la historia de la minería, relaciones Estado-Iglesia, siglo XIX; historia de las mujeres y de la vida cotidiana en el siglo XIX, todo en México. Ha impartido diversos seminarios para el doctorado en Historia, así como el curso de “Historia de la Educación en México” en la licenciatura en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus publicaciones se encuentran: *Recuento de una batalla inconclusa: la educación mexicana de Iturbide a Juárez*, México, El Colegio de México (2005); *Educación: panacea de una nueva nación. Antología*, México, Secretaría de Educación Pública (1985) y *La iglesia en la primera república federal mexicana: 1824-1835*, traducción de Andrés Lira, México, Secretaría de Educación Pública (1976).

Anne Staples
 Doctora en Historia
 El Colegio de México
 astaples@colmex.mx

